

CONDENADO A MUERTE...

...pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo, y al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos, sino la de su infinita misericordia",

Este párrafo corresponde al testamento de José Antonio, le habéis oído todos los de la Centuria en la reunión pasada, que correspondía hablar sobre el "Día del Dolor". ¡Qué hermosas palabras camaradas!

Testamento que había de estar siempre presente en vuestra mente, en el cual vemos el modo de ser de José Antonio, ajustado siempre al ideal superior, al constante afán de superación, al ejemplo, al sacrificio, con intención decididamente apostólica, de sembrar con sangre para recoger la cosecha espléndida de esta España nueva.

Como veis, José Antonio con su muerte, nos marca una dimensión apostólica inmensa, ya que vive en el corazón de todos nosotros; es un símbolo, de la más pura y auténtica juventud.

Para el hombre la muerte es el fin de la vida, hasta el extremo de decir: no me asusta la muerte, sino lo que hay detrás de ella. Para los que militamos en la Falange, la muerte es un acto de servicio.

Y este año una vez más los camaradas que fueron a Alicante representando a todas las Centurias de este Frente de Juventudes, se vieron sorprendidos por un lucero que llamaba la atención en el firmamento, como anun-

ciando a todos, que si-gamos al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y lo alto las estrellas, como dijera - nuestro Fundador, en el Discurso fundacional de la Falange.

Vicente Pazos.

